

QH45  
B85  
V.19



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



## LOS MAMÍFEROS CUADRUMANOS.

### LIBRO CUARTO.

#### LOS MONOS.

Los naturalistas modernos han colocado los animales que conocemos con el nombre colectivo de monos a la cabeza de un orden que han distinguido con el epíteto de *cuadrumanos*, porque las cuatro estremidades de los miembros sirven en cierto modo de manos en el acto de tomar, entre tanto que el hombre ha quedado como único tipo del de los *bimanos*, que es el orden mas elevado en la escala de los seres. Esta disposición metódica se debe principalmente á Blumenbach y á Mr. G. Cuvier.

Nuestra historia de los monos tendrá por base las descripciones completas de los géneros y de las especies, sin tener en consideración á los individuos descritos por Buffon; pero sin embargo pasaremos ligeramente por las especies que haya caracterizado per-

fectamente, y que no figurarán en nuestros cuadros mas que para señalar el lugar que deben ocupar en el orden natural.

Los monos son notables por una semejanza general en sus formas con la raza humana de la que aparecen ser como la caricatura. Se ligan por grandes relaciones, y sin embargo existen desemejanzas considerables entre cada uno de ellos tomados aisladamente, de modo que no se puede menos de conocer que aunque la tribu que ellos componen es eminentemente natural, tiene puntos de enlaces numerosos con los otros órdenes de mamíferos. Linneo tenia sin embargo razon en cierto modo de colocarlos con el hombre en su familia de los *primates ó anthropomorphos*. Si de estos caracteres generales pasamos á los que deben llamarse zoológicos, veremos que los monos tienen una caja cerebral esférica, una cara mas ó menos desnuda y aplastada; dientes incisivos, caninos y molares como el hombre; una cavidad estomacal única que va á parar á unos intestinos de mediana longitud y el pulgar de las manos y los pies oponible. A estos rasgos se unirán los detener dos mamilas en el pecho, un flujo menstrual en las hembras, un pene y testículos pendientes esteriormente en los machos, los ojos dirigidos hácia adelante, y las fosas temporales y orbitarias completamente separadas.

Los monos están, pues, caracterizados á primera vista por su cabeza que afecta la forma globulosa, sus orejas con reborde, una nariz ligeramente aplastada, un cuerpo delgado y esbelto, con miembros á veces que parecen desproporcionados, y con una cola mas ó menos larga de que carecen algunas especies. De estos rasgos orgánicos resulta la facilidad que tienen para saltar con facilidad y correr con presteza.

Pasemos sucesivamente revista á sus diversos ór-

ganos, y formemos un cuadro sumario de sus atributos generales y distintivos.

La cabeza es ordinariamente redonda y de un volumen mediano. La cara que la termina por delante es por lo comun aplastada, aunque á veces saliente como el hocico de un perro en los monos cinocéfalos. Tiene las mayores relaciones con la del hombre, y aun conserva aquellos caracteres entre los monos de hocico prominente, lo que al primer aspecto parece trastornar esta ley. El ángulo facial que Camper ha introducido en la ciencia, fué aplicado por MM. Cuvier y Geoffroi Saint Hilaire para la determinacion de los géneros. De sus trabajos ha resultado que el hombre tiene un ángulo facial de 70° á 80° y que el de los monos va sucesivamente disminuyéndose de 63°, 60°, 50°, 40° y 30°. El cráneo de un orangutan joven ha presentado hasta 64°, al paso que el de los cinocéfalos adultos se limita á 30°, (1) pero estas distinciones no son de un orden rigoroso en la aplicacion; puesto que los cráneos sometidos á semejantes cálculos, varian segun los periodos de su crecimiento, y es cosa muy conocida que el ángulo facial no tiene nada de constante en todas las edades, aun de un solo y único individuo. Asi es que dice Mr. Geoffroi Saint Hilaire que la *simia maimon* ha sido mirada como una especie particular, aunque no es mas que la edad joven del mono mandril. En la adolescencia se termina su cara por un hocico agudo y triangular, y al contrario cuando envejece, por que las quijadas se ensanchan prodigiosamente y se acercan á una forma cuadrada. Pero sin embargo, á las formas de la cabeza estan intimamente unidas las habitudes del cuerpo, los apetitos y las costumbres.

(1) Mr. Geoffroy Saint Hilaire, quinta leccion taquigrafada, 1828.

Cuanto mas uniformemente desarrollada esté la caja huesosa del cráneo, tanto mas completa será la inteligencia, tanto mas perfecto el instinto. Cuando esta parte está encojida y redondeada, resultará mas petulancia, mas inatencion, segun se observa en las especies pequeñas. En fin, cuanto mas anuncie el hocico prolongándose una compresion de esta cavidad, y por consecuencia una disminucion del órgano encefálico, tanto mas dominará el instinto bruto y grosero, y los monos conformados de esta manera se cubrirán con los atributos macizos de los animales carniceros, y no aparecerán con aquella inteligencia y amable atolondramiento que caracteriza á los demas miembros de la familia.

El cerebro de los monos es de tres lóbulos: el posterior recubre el cerebelo. Pero las investigaciones del sabio Tiedemaun sobre el del orangutan de Borneo, parece que prueban la mas completa analogía con este órgano en el hombre y desemejanzas bastante fuertes con los cerebros de otros monos. Segun el autor aleman, el cerebro de un orangutan se diferencia del de los demas monos; primero, por la falta del hacecillo medular llamado trapecio, y que en los animales en que se encuentra, está situado detras del ganglio cerebral, punto en que nacen los nervios auditivos y faciales; segundo, por la existencia de una escotadura posterior al cerebelo: tercero, por un número mayor de sulcos y de láminas en la misma parte: cuarto, por la presencia de dos tubérculos maxilares distintos: quinto, por las circunvoluciones y las anfractuosidades mas numerosas y al mismo tiempo menos simétricas del cerebro: sexto, en fin, por las existencias de hendiduras dirigidas hácia los cuernos de Ammon. Esta contestura anatómica es absolutamente la del órgano receptor de las sensaciones en

la especie humana, y suministra un término de comparación poderoso que contribuye a corroborar las analogías de formas exteriores. A las modificaciones que presenta el órgano del entendimiento, se junta la posición del agujero occipital en medio ó mas hácia atras de este punto á la base del cráneo, y se concibe naturalmente que la estacion bípede es tanto mas favorecida cuanto esta abertura central coloca mas en equilibrio la cabeza sobre la columna vertebral, á menos que numerosos músculos, formando sobre los apophysis de las vértebras cervicales un plano espeso y robusto, no contrabalanceen con su poder un orden contrario de cosas, como se observa en los orangutanes.

La superficie de los huesos del cráneo es lisa en los individuos jóvenes, y cubierta de asperezas y de crestas huesosas enormemente desarrolladas en los mas de los adultos. Facil es de ver bajo este concepto las profundas modificaciones que la edad produce en la cabeza del orangutan viejo; porque se habian formado dos especies, una de los jóvenes y otra de los viejos, y aun es cosa casi reconocida que el género *pongo* no descansa mas que sobre el estado completamente adulto del mismo mono (1). Se observa que las maxilares superiores están aplastadas co-

(1) Las diferencias, en apariencia enormes, que separan los cráneos redondos y lisos de los jóvenes orangutanes de los embebidos, de hocico prominente, con asperezas enormemente desarrolladas, y sobre todo con embebimiento de la cavidad craneica de los individuos viejos, nada tienen que sorprenda. Hemos visto sobrevenir modificaciones semejantes en las cabezas de los perros, hasta el punto de tener tentaciones de aislar unos cráneos tan diametralmente opuestos, aunque pertenecientes á una misma especie de edades diferentes. La bella coleccion del doctor Vimont, contiene numerosos ejemplares.

mo las del hombre, excepto en el mandril que las tiene tumeficadas de modo que levantan mucho esta parte de la cara. Lo mismo sucede con respecto á la quijada inferior, cuyas ramas están horizontales, y que en su modo de articularse no presentan ninguna diferencia notable, aunque es necesario exceptuar el solo género aluates que tienen en la separacion de las ramas ascendentes una cavidad dependiente del hueso hyoides, que contribuye á aumentar considerablemente el metal de la voz. Los arcos dentarios están dispuestos en semicírculo ó en elipse, que tienen de treinta y dos á treinta y seis dientes, de los que cuatro son incisivos, dos caninos y diez ó doce muelas en cada quijada. Los dientes incisivos de la misma carrera no se parecen siempre. Los dos dientes de enmedio son análogos á los del hombre, al paso que los mas externos se diferencian por las proporciones y tambien por la forma: porque frecuentemente son bajo este concepto, semejantes á los caninos. Estos últimos no son frecuentemente notables mas que por la conicidad que los distingue, y su largo no excede mucho ni de los incisivos ni de los molares, al paso que en ciertas especies adquieren con la edad un tamaño considerable, y se halla que corresponden con las crestas huesosas muy desarrolladas. Los monos del antiguo continente no tienen segun se vé mas que cinco molares en cada lado, cuyas coronas están erizadas de tubérculos embotados. Los del Nuevo Mundo tienen tambien cinco ó seis molares siempre en un solo lado y en una sola quijada; pero en el primer caso segun lo vemos en los uistitis, tienen sus molares erizados, sus coronas de puntas agudas y punzantes, al paso que en el segundo ejemplo ocupan su lugar tubérculos redondos. De esta conformacion resulta un género de vida mas decididamente dirigido hácia cierto género

de sustancias. Los monos que tienen los molares embotados deben ser, en efecto, mas inclinados á alimentarse de raíces y frutas, al paso que los que los tienen revestidos de puntas agudas, buscan mas esclusivamente los insectos. Teniendo los ojos colocados como los del hombre, gozan de una gran perfeccion y de grande estension en la vista, y son notables por una estremada movilidad y por una insigne viveza. La mayor parte de los monos tienen las conchas de las orejas desnudas, con rebordes y pegadas á la cabeza, absolutamente como el hombre. Con todo, se observa ya en las especies que tienen el hocico prominente, que la parte superior de esta concha se ensancha en forma de triángulo, de modo que presenta asi las primeras trazas de la trompetilla acústica que tienen los mas de los otros mamíferos. La nariz de las monas y de los sapajus, se eleva hácia el medio de la cara como una ligera eminencia; pero este órgano en el kahau desarrollado sobre manera, cubre una gran parte de la fisonomía, al paso que en los cinocéfalos se termina por una superficie desnuda y truncada como el hocico de un perro. Las ventanillas de la nariz están abiertas perpendicularmente y separadas por un tabique muy delgado. Este carácter ha servido para distinguir los monos del antiguo continente, y Mr. Geoffroi Saint Hilaire fué el primero que observó que las dos cubiertas nasales de los monos del nuevo continente eran trasversales y estaban separadas por un tabique grueso.

La cara de los monos es tan variable y movable como el juego de su fisonomía. En sus facciones se reflejan con viveza las pasiones que los animan. Hace mucho tiempo que sus maliciosos gestos son proverbiales. No hay cosa mas ridicula al primer aspecto que aquellas figuras mimicas que están calcadas en su conjunto sobre nuestras facciones y que varian

desde las tintas color de carne hasta el negro oscuro. El *mandril* es notable por el color bermellon unido al azul que se vé en sus megillas, al paso que otros se hacen notables por otras particularidades, como la de tener la nariz blanca y la cara negra, ó bien el lábio superior de un blanco puro, etc. Muchos géneros de monos hay que tienen unas bolsas debajo de las mejillas, que se comunican con la boca, y que se llaman *buches*. Estos buches, musculares y dilatables, sirven para guardar los alimentos de que hacen provision estos animales cuando salen á merodear en los campos cultivados, ó en los arrozales. Cuando regresan á sus covachas, sacan aquellos víveres fácilmente, y se comen en paz las provisiones que su prevision ha juntado. La piel que rodea el conjunto de las facciones está por lo comun desnuda. A veces un pelo espeso le sirven de bigote ó de barba, y entre ciertas especies americanas el pelo del contorno de la cabeza está cortado y dispuesto de modo que imita perfectamente la barba de un israelita. Hasta los pelos que componen su piel presentan numerosas diferencias en el modo con que están dispuestos, y que varian no solamente en cada género, sino aun en cada especie. Así es que entre los *macacos bonete de chino*, salen aquellos pelos desde el centro de la cabeza á la circunferencia, imitando una especie de solideo natural. En otros salen en las sienes y forman una garzota. En fin, caen formando unas espesas greñas sobre los hombros en los *hamadryas* y en los *uanderues*.

Los monos tienen el cuello corto, lo cual es otra analogía con la especie humana: deben esta modificación del organismo á la costumbre que tienen de llevar los alimentos á la boca con las manos. Como no desgarran una presa, ni pastan yerba en los campos, no han tenido necesidad de aumento en el nú-

froi Saint Hilaire, (1) es la estrema prolongacion de los miembros de los monos y la division profunda de los dedos. Consideremos los brazos de los gibones y de los ateles, brazos que cuando estos animales se mantienen en pie tocan al suelo, ó á lo menos á los tobillos; no ofrecen ninguna conformacion intermedia entre la de los queirópteros y la de los verdaderos cuadrúpedos. La largura de las estremidades es menor que en aquellos, sobre todo en lo concerniente á los dedos, pero mayor que en estos. Y bien, en cuanto á la funcion, los cuadrúmenos están en un estado medio; no son ni enteramente aereos ni enteramente terrestres. Necesitan un suelo de refugio, y este lo hallan entre la tierra y los ciclos. Se mantienen en efecto en los bosques, en los árboles, donde entonces les favorece toda su conformacion. Prehensores por el hecho de tener un pulgar oponible á los demas dedos, se agarran al árbol y le corren todo de rama en rama; cada acto de locomocion se marca por la accion de pellizcar y coger: si se ven perseguidos en este asilo por un animal carnívoro de los que pueden servirse de sus uñas para subirse por los troncos de los árboles, se tranquilizan, usan de sus facultades para el salto, de las ventajas de su permanencia en la cima de los árboles, y se aprovechan de aquella region media y de su existencia semi-aérea, porque saltan de uno á otro árbol. Mas adelante, añade el sábio profesor: «Los cuadrumanos presentan, pues, no solamente cuatro pies convertidos en manos, sino tambien una modificación completa de cada miembro. Así es que los brazos dependen de un omoplato completo en el sentido que el hueso escapular anterior es una clavícula fuerte, resistente, larga y perfecta como en el hombre; ocupa

(1) *Lecciones taquigráficas*, quinta leccion, 1828.

las partes esternas de un tronco mas ancho que crecido de delante á atras.»

Mucho se ha discutido para saber hasta qué punto los monos mas semejantes á la especie humana se servian de sus miembros, y si la postura en dos pies les era ordinaria. Es cosa harto demostrada hoy, que nunca es su carrera mas rápida que cuando se sirven de sus cuatro remos, y que su destreza hace uso de todos los recursos de su aparato locomotor. Tan solo accidentalmente caminan algunos instantes sobre sus miembros posteriores, y aun esto lo hacen con mas frecuencia sirviéndose de las ramas para apoyarse ó subiendo á parages escarpados. Solo despues de muchas lecciones aprenden los monos á andar en dos pies, teniendo el cuerpo en equilibrio; y la molestia de sus movimientos, la poca estabilidad de su marcha, su costumbre de apoyarse en la orilla esterna del pie, prueban que esta posicion está muy lejos de serles familiar.

Los dos huesos que componen el antebrazo, lo mismo que la tibia y el peroné en las piernas, están articulados de manera que sean de una movilidad igual á las estremidades superiores lo mismo que á las inferiores. Los movimientos de pronacion y de supinacion, que el antebrazo del hombre ejecuta por si solo, son en los monos propios de las patas; y sea dicho de paso, deben probar que la estacion en dos pies jamás puede ser sólida ni segura, y anticipadamente deben ofrecer armas para contrarestar la opinion que la acoge como el resultado de una costumbre ordinaria. El carpo y el tarso, ó aquellos dos espacios que en las manos y en los pies sirven de apoyo á los dedos, están compuestos de un gran número de piezas huesosas que prolongan aquellas partes, y les dan cierta elasticidad ó una movilidad muy útil para abrazar con mas facilidad el cuerpo

voluminoso. Los dedos de las manos y de los pies están siempre lisos y desnudos por debajo, poco velludos en su superficie exterior, delgados, libres por la mayor parte y cubiertos con uñas aplastadas. Los uistitis son la única escepcion de esta regla, porque las uñas de sus dedos son corvas y comprimidas, absolutamente como garras, y sirven para probar juntamente con sus muelas llenas de puntas agudas, que esta pequeña tribu se aparta ya mucho de los caracteres de la familia, y que se ha colocado en los límites que separan á los monos de ciertos animales *insectivoros* del orden de los carnívoros. No es fácil con todo darse una esplicacion de las anomalias que presentan los dedos en muchos géneros. Asi es que los dedos primero y segundo de los pies del gibbon *syndactylo* están reunidos en una porcion de su longitud; el *semnophiteco-crao* tiene dos dedos del medio de la mano mas largos que los otros; los *ateles* en fin no tienen pulgar, ó si existe se halla en el estado rudimentario.

La cola, que en la mayor parte de los animales no tiene valor como carácter distintivo tanto de los géneros como de las especies, ofrece en los monos una permanencia de forma segun los grupos, que es ventajoso apreciar. No es un vano lujo la tal cola en muchos monos americanos, es un quinto miembro con que los ha dotado la naturaleza, y por su uso las especies que la tienen se encaraman á las ramas de los árboles de los bosques, se sujetan con ella reemplazando las manos y los pies y tienen así un nuevo medio de libertarse de las asechanzas de sus enemigos. Los *orangs* no tienen cola; aun parece que por este carácter quieren escaparse de la clase de los animales para acercarse al hombre: el *magot* tiene una muy corta, y los *cinocéfalos* la tienen mediana. Todos los demas monos del antiguo continente tienen

una cola pobre que termina en punta; á veces muy larga, y se diferencia bajo este concepto de los monos de América que tienen la cola larga y enroscada, cubierta de pelo corto como los tities, ó amechonada muy espesa con pelos largos y flojos como los sakis ó monos de cola de zorra; ó de pelos cortos, pero sueltos como los uistitis; ó por último pelada en la estremidad como los ateles y los aluates.

Así, pues, los monos, organizados para ser el lazo que une al hombre con los animales mas brutos, tienen sin embargo una analogía mucho mas grande de organizacion animal con el primero, y si se alejan de él es bajo el concepto de la inteligencia y del juicio; porque se acercan del modo mas completo por la testura de las visceras y por analogía de forma y de destino. Así el cerebro y anejos, perfeccion de la vista, del oido y del tacto, longitud y disposicion del estómago y del tubo intestinal, todo recuerda en los monos lo que existe en el cuerpo humano. El orangutan es sin embargo el único en que se ha encontrado el appendix vermiforme que se sabe es adherente á la base del ciego, y es justo decir que el estómago del semnopitheco de rabadilla blanca, disecado por Mr. Otto, en lugar de ser sencillo, se ha encontrado compuesto de muchas cavidades espaciales separadas por compresiones, de modo que ha hecho pensar que el animal estaba mas esencialmente sujeto á un régimen cuya base eran frutas ó raices.

Los monos, por el desarrollo de su cerebro, tienen una grande inteligencia. La movilidad de su imaginacion es estremada, y su memoria es fugaz, escepto bajo un solo concepto: ningun animal conserva un rencor mas largo y tenaz por el mal trato que se le haya dado. Indóciles, cabezudos, malignos, golosos: nada hay capaz de corregirlos de aquellas inclinaciones viciosas, ni aun el temor del castigo. Sin em-

morvidez; sus facciones tienen cierta dulzura y gracia que no tienen nada que choque; su carácter es festivo, cariñoso; su cara tiene menos color, el pelo no tiene los matices como sus padres: á medida que van entrando en edad van tomando los caracteres de sus padres. Su amable petulancia, su gracioso aturdimiento, su sonrisa aniñada, dan lugar á gestos feos, á castañeteo de dientes y á pasiones coléricas y malignas. El hocico va alargándose, las crestas superciliares se proyectan sobre los ojos; el cráneo, de liso y llano que estaba, se cubre de eminencias huesosas fuertes, y destinadas para servir de lazo á musculos enérgicos y robustos. El mono adulto ha perdido las gracias de la juventud, y solamente aparece con toda la fealdad hereditaria de sus padres.

Los alimentos de que se sustentan aquellos animales consisten en frutas butirosas, en raices, en granos cereales, y en insectos. Su estómago sencillo, sus dientes de tres clases, contribuyen á hacerle polygámo como el hombre, bien que solo cuando están en brutividad es cuando se les vé procurar alimentos á comprados, los manjares succulentos y beber vino y los que traen. Su golosina por el azúcar y por la entera abnegacion<sup>ta</sup>, y su apetito se acomoda gustoso ha condenado? Manifiestos dientes.

Manifiestos dientes de su organizacion, es-  
tidos castañeteos de dientes de su organizacion, es-  
de los labios. Las especies grandes<sup>ta</sup> tórrida, entre los  
hacen grandes heridas con los colmillos; <sup>No se agomo-</sup> pero las espe-  
cies pequeñas americanas tan notables por la elegancia  
de sus pieles, no son susceptibles de educacion, y es-  
tán dotadas de escasa inteligencia. Los monos son  
inconstantes hasta tal punto que sorprende: todo los  
conmueve, todo atrae sus rápidas miradas; y como si  
desconfiasen del sentido de la vista, emplean el tacto,  
que es para ellos un medio seguro de rectificacion.

una cola pobre que termina en punta; á veces muy larga, y se diferencia bajo este concepto de los monos de América que tienen la cola larga y enroscada, cubierta de pelo corto como los tities, ó amechonada muy espesa con pelos largos y flojos como los sakis ó monos de cola de zorra; ó de pelos cortos, pero sueltos como los uistitis; ó por último pelada en la estremidad como los ateles y los aluates.

Así, pues, los monos, organizados para ser el lazo que une al hombre con los animales mas brutos, tienen sin embargo una analogía mucho mas grande de organizacion animal con el primero, y si se alejan de él es bajo el concepto de la inteligencia y del juicio; porque se acercan del modo mas completo por la testura de las visceras y por analogía de forma y de destino. Así el cerebro y anejos, perfeccion de la vista, del oído y del tacto, longitud y disposicion del estómago y del tubo intestinal, todo recuerda en los monos lo que existe en el cuerpo humano. El orangutan es sin embargo el único en que se ha encontrado el appendix vermiforme que se sabe es adherente á la base del ciego, y es justo decir que el estómago del semnopitheco de rabadilla blanca, descrito por Mr. Otto, en lugar de ser sencillo, se compone de muchas cavidades desagradables. Páraseparadas por compresiones, de modo que estos animales piensan que el animal está recordaremos un pasaje del

Los monos (1824), que en medio de una narracion ligera en apariencia contiene sin embargo observaciones interesantes referidas con chiste. «Entré en *Louptipara* poco mas ó menos como Pitágoras en Benares, él para buscar hombres, y yo para encontrar bestias, lo cual es por lo comun mas fácil. Vi árboles cubiertos de *hul-mann*, (*simia entellus*) de cola larga, que echaron á huir dando terribles gritos. Los indus al

morvidez; sus facciones tienen cierta dulzura y gracia que no tienen nada que choque; su carácter es festivo, cariñoso; su cara tiene menos color, el pelo no tiene los matices como sus padres: á medida que van entrando en edad van tomando los caracteres de sus padres. Su amable petulancia, su gracioso aturdimiento, su sonrisa aniñada, dan lugar á gestos feos, á castañeteo de dientes y á pasiones coléricas y malignas. El hocico va alargándose, las crestas superciliares se proyectan sobre los ojos; el cráneo, de liso y llano que estaba, se cubre de eminencias huesosas fuertes, y destinadas para servir de lazo á musculos enérgicos y robustos. El mono adulto ha perdido las gracias de la juventud, y solamente aparece con toda la fealdad hereditaria de sus padres.

Los alimentos de que se sustentan aquellos animales consisten en frutas butirosas, en raices, en granos cereales, y en insectos. Su estómago sencillo, sus dientes de tres clases, contribuyen á hacerle polygámo como el hombre, bien que solo cuando están en cautividad es cuando se les vé procurar alimentos preparados, los manjares succulentos y beber vino y licores fuertes. Su golosina por el azúcar y por la leche es estremada, y su apetito se acomoda gustoso á cuanto le cae entre los dientes.

Los monos, por las leyes de su organizacion, están destinados á vivir en la zona tórrida, entre los trópicos del Antiguo y Nuevo Mundo. No se acomodan con los climas templados, á no ser que la cautividad los proteja del frio de los inviernos; y no se cita mas que una sola especie, la mona comun que haya avanzado en Europa hasta los 27° de latitud Norte, y que haya podido aclimatarse en la roca meridional de Gibraltar, que todo contribuye á mantener en una temperatura muy proxima á la de Ber-



beria, patria de este mono de larga vida. Aquellos animales no gustan mas que de los países mas cálidos de la tierra, y los países llanos y cubiertos de bosques; pero no de los montuosos y escarpados en que el frío se deja sentir. Sin embargo, en la isla de Francia la especie originaria de Java, que se ha naturalizado allí, habita la montaña del Puce, y no baja á los jardines sino para merodear; pero allí le ha sido forzoso, para mantener su existencia en una isla muy poblada, recurrir á los sitios mas ásperos y menos frecuentados. Hay con todo algunas escepciones de esta ley, aunque poco numerosas á la verdad; así es que algunos monos habitan el cabo de Buena Esperanza, y que otras cuatro especies se hallan en el Paraguay, uno y otro punto á los 33° y 38° de latitud Sur.

Los monos del antiguo continente están repartidos en cada comarca de un modo bastante uniforme por géneros. Así el troglodyta es de Africa, el orangutan de Sumatra y de Borneo, en el archipiélago de las Indias orientales. Los gibones son de Asia, esto es, de las islas indias de la Sonda y de la península de Malaca. Las monas habitan esclusivamente el Africa: se encuentran en el cabo de Buena Esperanza, en la costa de Guinea y de Loango, pero nunca en la India propiamente dicha. Los semnopithecos son esclusivamente de las Indias orientales, así como los macacos. De los dos magos conocidos uno es de Africa y otro de la India. Los cinocéfalos se hallan en Africa, en el cabo de Buena Esperanza y en Arabia; pero los mandriles son de la costa de Guinea. Por esta sumaria indicacion, se debe ver sin embargo, que el antiguo mundo está muy lejos de estar ocupado en toda su porcion intertropical por aquellos animales. Es verdad que el Africa los tiene en toda su parte caliente; pero la isla de Madagas-

car, que la limita al Este, no contiene ni una sola especie de monos, y los cuadrumanos que en ella se hallan en compensacion y como reemplazantes son makies y otros lemurianos. En Asia el litoral del continente de la India y de la Cochinchina, las grandes islas de la Sonda, son los únicos puntos en que aparecen los monos. No se vuelven á encontrar en las Molucas, ni en la Nueva Guinea, y de ningun modo en la Nueva Holanda. Ninguno de ellos se ha propagado en el mar del Sur.

La América posee un gran número de especies que se diferencian completamente de las del antiguo continente. Viven casi todas en los inmensos bosques del Brasil y de la Guinea, en las orillas del Orinoco y en la de otros rios grandes que bañan su superficie. La Nueva España no contiene mas que algunas especies, y el Norte del Paraguay tres ó cuatro; pero ni en el Perú, ni en Chile, ni en el propio reino de Méjico, se encuentran monos, y estos animales han sido confinados sobre la vasta superficie que los Andes limitan al Oeste, el istmo de Panamá por el Norte y el rio de la Plata por el Sur.

Retenidos los monos en Europa en las casas de fieras, ó criados domésticamente, no viven muchos años. Privados de esta libertad que es el mayor bien de todos los seres, no tardan en sucumbir á la tisis que consume su vigor, resultado de un exceso de vida que trata de dilatarse y que vuelve contra el individuo mismo una fuerza que la falta del ejercicio no permite que se abata. Tristes y melancólicos en las cadenas que los aprisionan ó en la cárcel que los tiene encerrados, se les vé que roen con placer la punta de su cola y apresurar así ellos mismos el momento que debe poner fin á su cautividad.

Parece que los antiguos no habian conocido mas que tres especies de monos: los *pithecos* de Aristó-

teles, que es visiblemente el mago; la *simia porcaria*, que podria bien ser el *cinocéfalo tartarino* ó *mono de Moco*, y no el papion; y el *kebos* ó mas bien el *cephos*, que Buffon ha aplicado á la mona. Se lee en el *Periple* de Hannon, almirante cartagines, que parece abordó á las islas de Cabo Verde, 336 años antes de la era cristiana, que él vió en una isla de la costa occidental de Africa un animal con fisonomía humana enteramente cubierto de pelo, y que los intérpretes llamaron *gorillés*. Los machos eran mucho menos numerosos que las hembras, y costó mucha dificultad apoderarse de tres de ellas que se defendieron con valor y tiraban piedras á sus agresores. Fueron desolladas, y sus pieles, que se llevaron á Cartago, fueron colgadas en las paredes del templo. Todo nos inclina á creer que es del chimpanzé del que se trata en este artículo.

No emprendemos pasar revista á todas las opiniones emitidas acerca de los monos por los autores antiguos; nuestros lectores sacarian de ellas pocos datos útiles. Lo mismo sucederia con los principios de clasificacion y de los géneros que se han propuesto para facilitar su estudio. En vano dijo Buffon que los métodos no existian en la naturaleza y que debian ser desterrados de la ciencia: ellos sobrevivirán á sus anatemas, porque sin ellos se estraviaria el espíritu en un caos de que nada podria sacarlo. A pesar de las declamaciones contra los géneros propuestos por Linneo y otros metodistas, Buffon los adoptaba sin apercibirse de ello, y los trazaba á su modo. Confesaremos que no concebimos la historia natural sin unos principios cualesquiera de clasificacion. Con ellos hay claridad é inteligencia; sin ellos vaguedad é incertidumbre en el juicio. Se nos agradecerá, pues que adoptemos un método cómodo, fácil y disfrazado de manera que pueda insinuarse en el espíritu sin ne-

cesitar de un penoso trabajo ni de repetidos esfuerzos. Con todo, antes de trazar el cuadro de los cortes que admitimos en las familias de los monos, bosquejemos ligeramente los rasgos mas salientes de los principios de los mejores autores sistemáticos.

Brisson propuso cinco tipos para clasificar los animales de que nos ocupamos; él los nombró *mono*, *mono con hocico de perro*, *papion*, *cercopitheco* y *cercopitheco con hocico de perro*, y describió treinta y seis ó treinta y siete especies de un modo bastante imperfecto y oscuro. Linneo no hizo mas que un género llamado *mona* y clasificó cuarenta y siete de aquellos animales, entre los cuales muchos estan duplicados ó no existen en la naturaleza. Blumenbach propuso los géneros, *mona*, *babuino* y *cercopitheco*, en los cuales estableció cortes que eran ya una mejora hácia la verdad. Mr. G. Cuvier propuso miras luminosas en su cuadro elemental y mas adelante perfeccionó singularmente su método en su obra intitulada *reino animal*. Pero en el intervalo Mr. Geoffroy Saint Hilaire primero, é Illiger un poco despues, introdujeron una multitud de géneros que fueron los primeros ensayos para separar en hacecillos animales que se habian hecho muy numerosos para quedar agrupados bajo una misma y única determinacion. El primero creó los géneros *troglodytas*, *nasalis*, *ateles*, *logothorix*, *jacchus* y *midas*; el segundo adoptó en su prodromo los *simia*, *hylobates*, *lasiopyga*, *cercopithecus*, *cynocephalus*, *colobus*, *ateles*, *myceles*, *pithecia*, *aous*, *callithrix* y *hapale*. Entre estos géneros el *pithecia* habia sido establecido por Mr. Desmaret, el *aotus* por Mr. de Humbolt el *callithrix* por Mr. Cuvier, los *cercopithecus* y *cynocephalus* por Brisson, y el *simia* por Linneo. Illiger no habia tenido cuenta ninguna con los géneros *pongo*, *macacus* y *saguinus*, propuestos por Lacepede, ni con el *cebus* establecido por Erxleben, ni por conse-

cuencia con las siete denominaciones conservadas en 1806 por Mr. Dumeril en su *Zoología analítica* como las de orang (*pithecus*), titi (*callithrix*), aluate (*cebus*), mona (*cercopithecus*), mago ó cinocéfalo (*cynocephalus*), pongo (*pongo*), y babuino (*papio*). Por esta breve exposición debe echarse de ver la divergencia de los principios admitidos por los naturalistas metodistas, y la fatal oscuridad que debe resultar de este farrago de sinonimia. También es fácil conocer sobre cuan fugaces caracteres se apoyaban los cimientos de muchos de aquellos géneros.

Tal era el estado de la ciencia hasta estos últimos años en que los trabajos de Mr. Cuvier adelantaron prodigiosamente nuestros conocimientos sobre esta familia que le debe la eracion del género *semnopitheco*, en el que entran el *presbythis* de Mr. Escholtz y la supresion de otros muchos. Mr. Geoffroi Saint Hilaire resumiendo los caracteres de los monos del Antiguo y Nuevo Mundo, dividiendo estos últimos en tres tribus muy claramente aisladas, ha hecho dar un paso inmenso á su clasificacion, y ha ilustrado del modo mas ventajoso los principios que deben facilitar su estudio. En fin, Mrs. Spix y Geoffroi Saint Hilaire han aumentado aun los géneros de los monos americanos, creando el primero, los *brachyures*, y el segundo los *eriodes*.

A fin de simplificar las ideas que deben formarse en los cortes naturales y zoológicos, adoptaremos el cuadro siguiente como un escelente medio mnemónico de clasificar los hechos de la ciencia con claridad y exactitud.



## MONOS (1).

### 1.º DEL ANTIGUO CONTINENTE Ó CATARINIANOS.

Narices abiertas por debajo y separadas por un tabique delgado; cinco dientes molares á cada lado y en cada quijada, vision horizontal. Callosidades en todos ellos y en el mayor número buches.

- 1.º Los orangs y gibons;
- 2.º Los *semnopithecus*;
- 3.º Las monas,
- 4.º Los macacos;
- 5.º Los cinocéfalos.

### 2.º DEL NUEVO CONTINENTE Ó PLATIBRININOS.

Narices laterales y separadas por un tabique ancho; seis dientes molares en todas las especies que tienen las uñas aplastadas; cinco en las que tienen uñas á manera de garras; vision oblicua de alto abajo. Sin callos ni buches.

- 1.ª Tribu. *Helopithecus* (2) monos cuya cola está enroscada y es asidora: los *tities*.
- 2.ª Tribu. *Geopithecus* (3) monos cuya cola está poblada de pelo y no es asidora: *saguinos*.

- (1) Geoffroy Saint Hilaire, *Lecciones taquigrafadas*.
- (2) Monos que tienen la cola enroscada.
- (3) Monos terrestres, ó que no dejan la tierra.

3.<sup>a</sup> Tribu. *Arctopithecus* (1), monos cuyas uñas están llenas de puntas agudas, y que tienen garras en lugar de uñas aplastadas: los uistitis.

### LOS ORANGS (2).

No se podría, á riesgo de hacerse acusar de envanecimiento, decir, hablando de los orangs (3): «¡hom-

(1) Monos que tienen las uñas como los osos.

(2) El señor doctor Roulin publicó en 1837, en la Revista de Ambos Mundos, (número del 15 de marzo) un largo artículo sobre los orangutanes.

(3) Hemos estado mucho tiempo indecisos acerca de la impresión de estas líneas; contribuirán sin duda á que se nos juzgue de un modo muy diverso por las personas á quienes pueda espantar á primera vista semejante modo de ver: son sin embargo, el resultado de nuestro íntimo convencimiento. Pero creemos que debemos dar á nuestro pensamiento una dilucidación necesaria para evitar equivocaciones sobre el particular. Los filósofos que han colocado al hombre, considerado como ser creado, sobre una especie de trono que incensan, reservándose una buena porción de sus alabanzas, nos censurarán con amargura el que hayamos hallado las mayores relaciones entre este ente favorito del Criador, y los orangutanes mas desgraciados, y rechazarán desdeñosos la idea de que estos mismos orangutanes puedan ser otra cosa que unos grandes monos, animales por esencia, y que no tienen mas que un vago instinto. Por otra parte, algunos naturalistas que quieren asociar los hombres y los orangutanes en dos géneros de una misma familia, hallarán que es injusto que no adoptemos exclusivamente este contacto. ¡Lejos de nosotros la idea de que estos dos seres sean idénticos! tienen, si, grandes rasgos de conformidad, pero sin embargo son distintos. Son los dos eslabones mas elevados del grande

bre envanecido con tu envoltura exterior, con las facciones que en tu engrimamiento te has atrevido á comparar con las de la Divinidad; ente fragil, egoista, cuya vida se pasa en actos viciosos disfrazados con mas ó menos arte, desconoce, si es que puedes, tu parentesco con los orangs; ven á leer en su historia la mayor parte de los actos que cada día tu orgullo humillado quisiera en vano rechazar como patrimonio de las bestias; y si el sentimiento de lo verdadero tiene á veces acceso en tu alma, confiesa á lo menos que bajo las relaciones materiales de la organización, aquellos monos están hechos á tu imágen, y con frecuencia son superiores á tí por su apego á lo que deben llamarse obligaciones de familia, y por cualidades que en vano has procurado atribuirte exclusivamente!»

Todo recuerda en la organización de los orang-gibones los detalles anatómicos de la especie humana; y los que se alejan ya del tipo primitivo por la demasiada largura de sus miembros, conducen por un paso insensible á los otros animales de la familia de

anillo que forman todos los seres animados; son las dos tribus zoológicas que tienen mas punto de contacto; porque del europeo civilizado, al hotentote ó al habitante de la Nueva Holanda, hasta el chimpanzé, se halla insensiblemente conducido, y sin violencia, á aquella série descendente, cuyos puntos de contacto estamos lejos de conocer. En vano se dirá que un orangutan está mas inmediato á nuestra especie que un murciélago ó que un turon, y de la conformidad de los órganos deben derivarse las mayores analogías en los resultados del entendimiento. No diremos mas sobre este punto, para que un espíritu no prevenido, libre de los principios de la filosofía escolástica y rutinaria, pueda reflexionar sobre lo que pasa en las funciones animales del hombre, séase en el estado normal, séase en el estado patológico, y las comparará con las de aquellos pretendidos brutos.